



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1663

Del protector José Pedro Aresi, sobre

EL “GLOSTORA TANGO CLUB”

Señor Presidente:

Escucho la voz de Enrique Campos, que repite “Buenos Aires del cuarenta, si te dejaran volver...”, y afloran recuerdos que son jirones de un ayer transitado sobre veredas de barrio, con grises cordones y zanjas con ranas y olor a yuyo; de cuando a la ciudad no la había cambiado aún el modernismo y los baldíos sabían a pelotas acariciadas por zapatillas de goma y alpargatas.

Tiempos en que el sonido de la radio ganaba la calle a través de ventanas y balcones con flores o de una enredadera de campanillas colgando de alambrados oxidados. Baldosas y ladrillos, asfalto y tierra, luces y sombras plenas de goces juveniles, de esperanzas, de sueños y del andar pausado de quien regresaba del trabajo a su casa. En tanto, allá lejos, otros muchos colmaban un “trocén” que olía a suburbio...

Para entonces, la pasión por el tango había ganado la calle, las confiterías, los salones y los clubes de barrio. Todo era tango, y, así, los ejecutivos de las radios buscaban ocupar sus programas con la música del 2 X 4.

Durante el año 1945, L. R. 3, Radio Belgrano, dispuesta siempre a dar batalla para vencer la supremacía de El Mundo, lanzó, con el auspicio de la Compañía Argentina Sydney Ross S. A., un programa con el título de “La voz triunfadora en el Cancionero Glostora: Alberto Castillo”. Se irradiaba los martes y los jueves a las 21,30, y en él se incluía un espacio destinado al deporte, que llevaba por nombre “El deportivo para la juventud triunfadora con el comentarista Enzó Ardigó”.

Era ya evidente el propósito de los patrocinadores del programa de apuntar a la conquista de un nicho de mercado constituido por gente joven de los dos sexos para el fijador Glostora, aprovechando el arraigo del tango en la juventud de la época.

Se vivían para entonces –sin saberlo– las vísperas de un “suceso” que muy pronto llegaría para instalarse por muchos años en los hogares argentinos y en otros de países hermanos.

En el diario *El Mundo* del lunes 1 de abril de 1946 puede leerse un importante aviso publicitario dando cuenta de la presentación, a las 20 de ese día, del maestro Alfredo De Angelis y sus cantores, Carlos Dante y Julio Martel, en un nuevo programa, el “Glostora Tango Club”, dedicado a “la juventud triunfadora”. Se trataba de un espacio de quince minutos en el cual “el fijador del gran mundo al alcance de todo el mundo” presentaba a su “astro exclusivo para la radiofonía argentina”, una audición dedicada a la gente joven, la que en ese tiempo no se quedaba mirando pasar la vida, sino que, por el contrario, se zambullía y comprometía con la realidad que Dios le ofrecía disfrutar.

Para ubicarnos mejor en el tiempo aquel, conviene recordar que ese mismo día las noticias periodísticas daban cuenta de la reaparición, en el Palacio del Baile de Parque Retiro, de la orquesta de Pedro Maffia, y en la calle Lavalle 892 se reabría la confitería Nobel con la actuación de las orquestas de Alfredo De Angelis y de Héctor Lagnafietta, y con la participación, en carácter de invitados, de Ricardo Tanturi, Osvaldo Donato, Roberto Quiroga, Barry Moral, la Hawaiian California y el poeta Héctor Gagliardi.

Pensar que todo esto sucedía un día lunes en solamente dos reductos nocturnos permite suponer las extraordinarias maratones de música, baile y algo más que poblaban la noche porteña.

Pero volvamos al 1 de abril de 1946 y reparemos en la programación que L. R. 1, Radio El Mundo, ofreció ese día en los momentos previos al esperado debut del “Glostora Tango Club”. Después del noticioso de las seis de la tarde, se presentaron, sucesivamente, Raúl Galván, Atahualpa Yupanqui, Washington Bertolín, Bina Tutti, noticias de automovilismo, Alberto Rodríguez, Ortega del Cerro, Gladys Marvel y, a las 19,45, el inefable “Peter Fox lo sabía”, radiante prelude de lo que vendría pocos minutos después.

Se escuchó el ansiado “top” de las 20 y, como estaba previsto, se alzó el imaginario telón del micro de quince minutos que sería por años el más popular éxito de la radio. Las voces de Rafael Díaz Gallardo y Lucía Marcó anunciaron el “Glostora Tango Club”, “la cita obligada de la juventud triunfadora”, con la participación de la orquesta de Alfredo De Angelis y sus cantores, Carlos Dante y Julio Martel. Según un tanguero memorioso,

Juan Carlos Jusem, la primera interpretación de la orquesta, con la voz de Dante, fue la del tango *Carnaval*, de Anselmo Aieta y Francisco García Jiménez.

¿Sos vos, pebeta? ¿Sos vos? ¿Cómo te va?
¿Estás de baile? ¿Con quién? ¡Con un bacán!
¡Tan bien vestida, das el golpe...!
Te lo digo de verdad.

Habida cuenta de que para entonces transitábamos tiempos donde el lunfardo estaba prohibido en la radiotelefonía, seguramente Carlos Dante debió cambiar *pebeta* por *muchacha* y *bacán* por *galán*, pero ello en nada enturbió la emoción de su voz.

Así nació por L. R. 1, Radio El Mundo, y la Cadena Azul y Blanca un programa de tangos que guarda hasta hoy el mito de su excelencia y calor popular. El “Glostora Tango Club” es un referente indiscutido, una bisagra en el tiempo que nos marcó para siempre a quienes tuvimos la dicha de ser activos testigos de la preeminencia de la canción ciudadana sobre cualquier otra expresión.

Si bien podría poner fin aquí a lo que fue aquella antológica presentación del “Glostora Tango Club”, no resisto enumerar cuanto sucedió después, ya que de esta forma se podrá comprender mucho mejor por qué se dio en llamar a la del cuarenta la década de oro del tango.

La programación de la emisora continuó con Angelito y Saturnino, “La alegre cabalgata Palmolive”, la orquesta de Ricardo Tanturi con la voz de Enrique Campos y la Hawaiian Serenaders. Después, Augusto Codecá y Aníbal Troilo con Alberto Marino y Floreal Ruiz enriquecieron los treinta minutos de humor y tango que precedieron al “Radioteatro de la Noche”, presentado por Julio César Barton.

Por largo tiempo, el “Glostora Tango Club” y el nombre del maestro De Angelis se convirtieron en sinónimo de tango. Transcurrieron muchos años durante los que el “Colorado de Banfield” y sus cantores Carlos Dante, Julio Martel, Oscar Larroca, Juan Carlos Godoy, Roberto “Chocho” Florio, Lalo Martel, Roberto Mancini, Carlos Aguirre y Alberto Cuello constituyeron la razón del éxito del popular microprograma de las ocho de la noche.

Varias fueron las orquestas típicas que se turnaron a partir de 1951 en el “Glostora Tango Club”, todas de primer nivel. Entre ellas puedo recordar las de Francisco Canaro, Ricardo Tanturi, Miguel Caló, Juan Sánchez Gorio, Juan D’Arienzo, Héctor Varela, José Basso, Armando Pontier, Alfredo Gobbi, Enrique Mario Francini, Osvaldo Pugliese, Rodolfo Biagi, Florindo Sassone, Donato Racciatti y Jorge Ardhu, único sobreviviente de ese cielo de estrellas, quien hoy, desde su Córdoba natal, recuerda que su última interpretación en ese tradicional espacio, allá por el año 1964, fue el tango de Gerardo Matos Rodríguez *La cumparsita*.

Como ya fue dicho, la trayectoria del “Glostora Tango Club” marcó un hito en la radiofonía argentina. Fueron veintidós años de permanencia en el éter, pero, como una luz que se apaga lentamente, casi al finalizar la década del sesenta, el “Glostora Tango Club” se perdió para siempre e ingresó en la zona gris de los recuerdos. Así se fue, recostado en el viejo paredón del barrio sur, en busca del “primer rayo del día”, cual *Rosicler* que se agiganta en la voz de Julio Martel y nos dice:

La vida es este río
que me arrastra en su corriente,
blando y yacente, lívida imagen,
de vuelta ya de todos los nostálgicos paisajes,
muerta la fe, marchita la ilusión...

Atrás quedaron para siempre tantos agradables momentos vividos al amparo de ese “Glostora Tango Club” al que tanto quiso el maestro Alfredo De Angelis y al cual regresó cuantas veces fue requerido para reafirmar la cálida comunión alcanzada entre el artista y el producto que atrajo a “la juventud triunfadora” de entonces.

Para finalizar, nada mejor que evocar a Homero citando, con nostalgia no contenida, a Cátulo: “Fueron años de cercos y glicinas, / de la vida en orsái, del tiempo loco”.

Buenos Aires, 17 de septiembre de 2009

JOSÉ PEDRO ARESI
Protector